ESCUELA CENS “LOS TAMARINDOS”

NIVEL SECUNDARIO DE ADULTOS CURSO 3ER ÑO

ESPACIO CURRICULAR: HISTORIA Y GEOGRAFÍA

TEMA: UNIDAD Nº 2:*“LA CRISIS ECONOMICA DE 1929: WALL STREET”*

GUÍA PEDAGÓGICA Nº 8

Contenidos : La crisis del 1929: quiebra de la bolsa de Nueva York y su repercusión en nuestro país.

ACTIVIDADES:

1) Busque el significado de las siguientes palabras:

- Crack
- Stock
- Especulación

2) ¿Dónde se produjo la caída de la bolsa? ¿Cómo se denomino a este periodo de crisis?
3) ¿Cuáles fueran las causas que desencadenaron la crisis? Explique.
4) Explique ¿cuál fue la situación el 24 de octubre de 1929?¿Cual es fueron las consecuencias? ¿Cómo repercutió en el mundo?
5) ¿Cuáles fueron las respuestas a la crisis?
6) ¿Cómo se llamo a la nueva política económica propuesta por Roosevelt Franklin?¿En que consistió?

La crisis de 1929

La crisis que estalló en 1929 fue muy distinta de las que la precedieron durante el siglo XIX y principios del XX; su violencia provocó un dislocamiento general del sistema, produjo gigantescas ruinas en un mundo ya maltrecho y enfrentó al régimen capitalista con tales problemas que lo obligó a realizar radicales transformaciones.

Comedor para desempleados en Estados Unidos (1930).

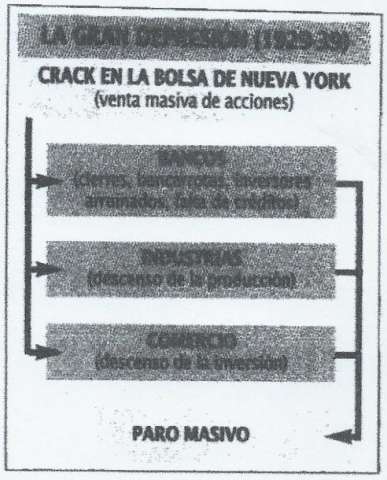
El "crack" de 1929

El jueves 24 de octubre de 1929, la Bolsa de Nueva York se desplomó. La cotización de las acciones, que había subido aceleradamente en los meses recientes, cayó abruptamente. Las escenas de angustia y desesperación entre los grandes especuladores y los pequeños accionistas, que se vieron durante el *crack* bursátil, anticiparon el sufrimiento de millones de desocupados durante los años siguientes, en lo que se llamó la "Gran Depresión". La caída de la Bolsa aceleró y amplificó la crisis de un sistema económico en el que el aumento de la capacidad productiva no había sido acompañado por un incremento en las posibilidades de consumo de la mayoría de la población.

Orígenes de la crisis

La Primera Guerra Mundial provocó, en el terreno económico, una ruptura del equilibrio existente hasta entonces.

Los países participantes en la guerra dedicaron la mayor parte de sus esfuerzos económicos a las necesidades bélicas abandonando, en buena medida, las exportaciones, por imposibilidad de atenderlas. El aumento en la importación de productos se hizo evidente.



Desarrollo de la depresión de los años treinta.

Los países no beligerantes, por su parte y mientras duró el conflicto, se abocaron a la industrialización, sustituyendo las antiguas importaciones por producción nacional.

La posguerra impuso la necesidad de restablecer un nuevo equilibrio económico pero teniendo en cuenta esas nuevas industrias que habían surgido.

Entre las modificaciones que se produjeron se debe destacar: la decadencia económica de Europa, el ascenso de Estados Unidos, la expansión a otras regiones del mundo de la industrialización y el desarrollo de la llamada "segunda fase de la Revolución Industrial".

Por todo lo anterior, se generó un exceso de producción que tendió a saturar los mercados –superproducción–, dificultando la colocación de los productos y provocando la caída de los precios. Este fenómeno se dio tanto en el terreno industrial como en el agrícola, aunque en el primero los *trusts* y los *cartels* impidieron un descenso más vertiginoso.

La prosperidad estadounidense no era tan marcada en los años que van desde 1926 a 1929. A partir del momento en que Europa

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

recuperó su capacidad de producción, las exportaciones estadounidenses empezaron a decaer, sobre todo las agrícolas.

La crisis agrícola determinada por la disminución de las ventas trajo como consecuencia que los productores redujeran las compras de productos industriales, trasladando la crisis al sector industrial.

El Gobierno y la banca –que concentraba volúmenes importantes de capital–, recurrieron a aumentar los créditos para neutralizar esta situación. El resultado tuvo un efecto contrario a lo esperado. Buena parte de estos préstamos fueron utilizados en especulación bursátil.

La gran demanda de acciones en la Bolsa provocó un alza junto a la afluencia de capitales que buscaban altos beneficios. Las acciones de la Bolsa se cuadriplicaron entre 1925 y 1929, pero esto no correspondía a la actividad económica real de las acciones de las empresas que representaban. Se pedían préstamos para comprar acciones. Los beneficios de las acciones superaban los intereses de los préstamos.

La espiral especulativa se fue haciendo insostenible, y bastó que en octubre se publicaran las estadísticas de rentabilidad de las empresas, para que se percibiera con claridad que la producción estaba disminuyendo en contradicción con el alza del valor de las acciones. El pánico se extendió y el 26 de octubre de 1929, en la Bolsa de Nueva York había trece millones de acciones en venta.

La Bolsa cayó vertiginosamente, arrastrando a muchas entidades bancarias que habían invertido en ella y a particulares que solicitaron créditos y no pudieron devolverlos.

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 15.913

Extensión de la crisis

La crisis no se limitó a Estados Unidos: rápidamente se extendió a Europa y al resto del mundo. La producción mundial cayó alrededor de un 40% entre 1929 y 1932; en el mismo período, el volumen del comercio internacional cayó un tercio y su valor disminuyó un 60%.

La consecuencia social más inmediata y grave fue un **espectacular crecimiento del desempleo**, especialmente en Estados Unidos y Alemania.

En Estados Unidos, la desocupación alcanzó en 1933 a aproximadamente 15.000.000 de trabajadores; en Alemania, el número fue de cerca de 6.000.000.

La crisis modificó profundamente el funcionamiento de las relaciones económicas internacionales y la organización de las economías nacionales. **Desapareció el comercio internacional fundado en el libre comercio, los intercambios multilaterales y el patrón oro.** En su lugar, se organizó un sistema basado en el proteccionismo y la constitución de zonas comerciales y monetarias cerradas. Asimismo, afectó a las relaciones de precios entre los productos primarios y los industriales: los primeros cayeron más que los segundos. Muchos países, entre ellos los latinoamericanos, se vieron perjudicados por este deterioro de los términos de intercambio.

¡No era broma!

"Muy pronto un negocio mucho más lucrativo que el teatral atrajo mi atención y la del país. Era un asuntillo llamado mercado de valores. Lo conocí por primera vez hacia 1926. Constituyó una sorpresa agradable descubrir que era un negociante astuto. O por lo menos eso parecía, porque todo lo que compraba aumentaba de valor. No tenía asesor financiero. ¿Quién lo necesitaba? Podía cerrar los ojos, apoyar el dedo en cualquier punto del enorme tablero mural y la acción que acababa de comprar empezaba inmediatamente a subir. Nunca obtuve beneficios. Parecía absurdo vender una acción a 30 cuando se sabía que dentro del año doblaría o triplicaría su valor.

Mi sueldo semanal en Cocoteros era de unos 2 mil, pero esto era calderilla en comparación con la pasta que ganaba teóricamente en Wall Street...

Algunos de mis conocidos perdieron millones. Yo tuve más suerte, lo único que perdí fueron U$S 240.000 (o 120 semanas de trabajo a dos mil por semana)... El día del hundimiento final, mi amigo, antaño asesor financiero y astuto comerciante, Max Gordon, me telefoneó desde Nueva York, en cinco palabras lanzó una afirmación, que con el tiempo, creo que ha de compararse favorablemente con cualquiera de las citas más memorables de la historia americana: "Marx, la broma ha terminado...".

GROUCHO MARX.
Groucho y yo.
Barcelona, Tusquets, 1987.

- ¿Han oído hablar de Groucho Marx? Busquen información sobre él.
- ¿Cómo era vista la actividad de la Bolsa por un ciudadano común estadounidense?
- ¿Qué habrá querido decir Max Gordon con: "Marx, la broma ha terminado"?

Las respuestas a la crisis de 1929

La gravedad y la duración desconocida de la crisis provocaron la intervención de los Estados, que no podían permanecer inactivos ante el hundimiento general de las sociedades occidentales.

Las empresas más difíciles

"[...] Me he pasado dos años en la cama intentanto el modo de mover el pulgar del pie. Es la empresa más difícil que nadie pueda imaginarse: a partir de esto, todo lo demás es sencillo [...]".

F.D. ROOSEVELT.
Opinión del Presidente sobre la crisis de 1929, en relación a la poliomielitis contraída en 1921.

Nuevas medidas de política económica

Ante la Gran Depresión, las economías nacionales tendieron a una mayor autarquía y los gobiernos ensayaron nuevas medidas de política económica para enfrentar la grave situación.

Estas medidas tuvieron como denominador común un **aumento del papel del Estado en la economía y la sociedad.** Los gobiernos lanzaron programas de inversiones públicas y de acción social para reactivar la economía y reducir las consecuencias del desempleo.

La crisis afectó a todos los países capitalistas. Sin embargo, la gravedad del impacto y las consecuencias sociales y políticas fueron diferentes en cada uno de ellos.

En Alemania, los efectos de la crisis constituyeron uno de los factores del ascenso del nazismo, que pretendió superarla organizando un programa armamentista con el apoyo de los grandes grupos industriales alemanes.

Los gobiernos socialdemócratas escandinavos tuvieron considerables éxitos al conseguir mantener los niveles de actividad económica y, a la vez, ampliar los servicios sociales.

En los países de América latina la crisis repercutió hondamente, provocando el desencadenamiento de dictaduras militares y/o civiles que pretendieron controlar la depresión económica y la protesta social con medidas de excepción, al margen de las respectivas Constituciones.

En Estados Unidos, la respuesta efectiva se inició en 1933 con la presidencia del demócrata Franklin D. Roosevelt.

La crisis económica ofrecía, entre tantos contratiempos, una oportunidad: todos los sectores –desde los industriales hasta los sindicatos, desde los banqueros hasta los granjeros– necesitaban que el Estado interviniera de algún modo para reordenar la economía.

Esta situación propició que se le otorgara mucho poder al Gobierno. Al asumir la presidencia, Roosevelt tuvo conciencia de la oportunidad aunque aún no había delineado completamente su programa de gobierno.

Durante la campaña electoral, propuso al pueblo **un nuevo pacto social (*New Deal*)**, para salvar a Estados Unidos. Ya había expresado en su mensaje de asunción al poder –el 4 de marzo de 1933– que pediría al Congreso "[...] extensos poderes ejecutivos para emprender una guerra contra la emergencia, tan grandes como el poder que necesitaría si en realidad nos invadiera un enemigo extranjero [...]".

Autarquía
Independencia económica de una nación.

Su programa consistió básicamente en una fuerte intervención del Estado en tres áreas: la asistencia social, el empleo y las obras públicas. Algunos historiadores lo resumen en estas tres palabras: **asistencia, recuperación y reforma**. Entre los dos polos del mercado –oferta y demanda–, la administración Roosevelt optó por incentivar la demanda a través del aumento del gasto público en empleo y obras públicas. De esta manera, incrementó el número de asalariados y puso nuevamente en marcha un sector de la industria: la construcción. Con más empleo hubo más consumo y con más consumo, hubo más producción. Y con más producción hubo más empleo.

El ejemplo de las medidas intervencionistas de la administración Roosevelt, entre 1933 y 1939, fue la batería de proyectos enviados al Congreso durante los cien primeros días de su gobierno: creación de fondos de asistencia a los desocupados, creación de un servicio de trabajo voluntario para jóvenes, subsidio de precios agrícolas, garantías del Estado para los depósitos bancarios, construcción de grandes obras públicas –gran empresa hidroeléctrica de la Autoridad del Valle del Tennessee, por ejemplo– y creación de organismos estatales destinados a desarrollar estas políticas.

Este paquete de medidas estaba en concordancia con las nuevas teorías en cuanto al capitalismo, que cuestionaban algunos fundamentos del liberalismo económico clásico –libertad económica, autorregulación de la economía–.

Su principal expositor fue el economista británico John Maynard Keynes, quien era partidario de una mayor intervención del Estado como regulador, sin desconocer la iniciativa privada y la libre empresa como motores del desarrollo económico. A mediados de los años 30, la crisis se encontraba casi superada pero, como sostenía el historiador H. C. Allen: "[...] lo que en última instancia salvó efectivamente a la economía norteamericana fue la guerra [...]".

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 15.913

© Santillana S.A. Prohibida su fotocopia. Ley 15.913

Franklin D. Roosevelt

"Miembro de una importante familia de Nueva York de origen holandés, que ya había dado al país un primer mandatario; perteneciente a un medio acomodado, bien ubicado socialmente o, para decirlo mejor, aristocrático, apenas tuvo necesidad de ejercer una profesión: era hijo de una familia rica [...] Sus notables dotes para las maniobras políticas le llevaron, primero, al Senado por el Estado de Nueva York, del que sería Gobernador en 1928: éste era el primer paso hacia la presidencia, a la que llegaría en 1932 [...].

Esta carrera, sin embargo, no puede ser comprendida en todo su sentido si no se tiene en cuenta una poliomielitis, contraída en 1921 [...] su dolencia desarrolla en él ese magnífico sentido del dolor ajeno que quizás haya sido la fuente del notable contacto que supo establecer con el pueblo [...]. En su administración le gustó rodearse de intelectuales –su famoso *brain trust*–, profesores, juristas, economistas, a menudo judíos, generalmente hombres de izquierda, hostiles en principio al capitalismo [...]. La atmósfera que lo rodeaba era de búsqueda de soluciones nuevas [...] el *New Deal* correspondía a la Nueva Era, pero contradiciéndola [...]".

A. Siegfried. Tableau des États-Unis.
Citado en Maillard y otros:
El mundo de América del Norte.
Buenos Aires, El Ateneo, 1977.

Una nueva teoría sobre el capitalismo

"Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos [...].

Por mi parte creo que hay justificación social y psicológica de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, pero no para tan grandes disparidades como existen en la actualidad. Hay valiosas actividades humanas, cuyo desarrollo exige la existencia del estímulo de hacer dinero y mantener la propiedad privada [...].

Nuestra teoría muestra que es de una importancia vital atribuir a los organismos centrales algunos poderes de dirección, confiados hoy, en su mayoría, a la iniciativa privada [...] pero el Estado no tiene interés en cargar con la propiedad de los medios de producción [...]. Algunas medidas de socialización podrán ser aplicadas de forma gradual, pero sin cambiar las tradiciones generales de la sociedad [...]."

J. M. Keynes.
Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.
México, FCE, 1943.

- ¿Qué críticas se realizan en este texto al capitalismo clásico?
- ¿Qué ajustes se propone para el sistema y por qué?
- ¿Significan estos cambios un giro al socialismo?
- Fundamenten sus respuestas.